

JESÚS YOLDI BEREAU. UNIVERSITARIO AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Por PEDRO LUIS MATEO ALARCÓN, CARMEN MORENTE MUÑOZ y ROQUE HIDALGO ÁLVAREZ. Granada. Editorial Universidad de Granada, 2021, 330 páginas. ISBN: 978-84-338-6821-3

«Puedes cerrar todas las bibliotecas si quieres, pero no hay barreras, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente».

Virginia Woolf

Tres profesores de la Universidad de Granada se han coordinado para escribir una biografía, del navarro Jesús Yoldi Bereau, nacido en Arizkun, el 4 de diciembre de 1894, la cual es una reivindicación del buen hacer, como profesor e investigador y como concejal y alcalde de Granada fusilado contra las tapias del cementerio municipal de Granada el 23 de octubre de 1936.

Los versos de Miguel Hernández: «Echa la aldaba carcelero. /Ata duro a ese hombre. /No le atarás el alma», bien pueden expresar gráficamente el estado del ánimo de Yoldi.

Pero «el pasado nunca está muerto. Ni siquiera es pasado», escribió William Faulkner, frase que es imposible contradecir después de que la memoria de Jesús Yoldi, y la del personal de la Universidad de Granada que fue represaliado, exiliado o fusilado estuvieran presentes el 21 de octubre de 2021 en el acto institucional Declaración de reparación y reconocimiento personal de miembros de la Universidad de Granada que padecieron represalias durante la guerra civil y la dictadura, celebrado en el Hospital Real, presidido por Pilar Aranda Ramírez, Rectora de dicha Universidad y Félix Bolaños García, Ministro de Presidencia, Relaciones con

las Cortes y Memoria Democrática, y con la asistencia de Luis Cerdán Ortiz-Quintana, Subsecretario del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

Félix Bolaños en dicho acto recordó que la memoria supone el reconocimiento del dolor y la contribución al futuro de estas personas. La memoria democrática no significa hablar de pasado. Significa pensar en lo que ocurrió hace ochenta años para conocer mejor nuestro pasado y poder dibujar así un presente y un futuro mejor».

El tiempo fue mezquino con Jesús Yoldi, y no solo porque fue asesinado a edad temprana, sino porque además se lo llevó en mitad del desempeño de una fructífera labor en la Universidad y en el Ayuntamiento de una ciudad que consideraba suya. Aún así, pese a la urgencia con que segó su vida la intransigencia fascista, nos ha dejado un ejemplo de vida coherente en todas sus tareas como profesor, investigador, concejal y alcalde. Luchó por sus ideas, viajó, tuvo amigos, disfrutó de su familia, escribió textos de Química formidables. En su personalidad se aprecia una característica fundamental de la mente humana: su capacidad de cambio y ser autor de su propia vida, lo que es una fuente de libertad y autonomía. La libertad del individuo es la expresión libérrima de su voluntad, solo condicionada por el bien común, como se lee en el título del libro que comentamos.

Los autores de este libro indagan el pasado de un personaje científico y político. Son conscientes de no ser jueces del pasado, intentan conocer, entender el contexto sociológico, o sea explicar el pasado a la sociedad en la que vivimos. Para abordar el pasado hay que tener en cuenta que no es el presente; es un territorio desconocido, y por ello también manipulable por los malos historiadores, los populistas y autoritarios (ideas expresadas por Stefan Zweig en *El mundo de ayer*).

La Historia se cierra en una dictadura, y en la democracia hay que reescribirla con documentos, sobre todo cuando quienes la han contado son los ganadores. La ciencia es un pedazo de historia, es sobre todo un ser vivo, y es también una cosmovisión, que lo hace respaldada por una cultura que se sabe compleja y rica, que nace cada día a la curiosidad y al entusiasmo del científico.

Aquí los autores nos muestran un Jesús Yoldi progresista, para el que la transformación no es de los derechos, sino de los deberes, los cuales se deben organizar para desarrollarlos en una sociedad ilustrada, libre y fraterna, donde la cultura no sea ni de derechas, ni de izquierdas. La libertad y el progreso son el único objetivo; por eso el gran logro de la Ilustración consiste en haber separado el poder político del conocimiento, que puede ser formal o informal, pero es siempre contemplación de algo a través de un principio. La Ilustración nos inculcó la idea de la historia como un proceso lineal de acumulación progresiva, que fue plasmada en la *Enciclopedia* de Denis Diderot (1751), cuyo subtítulo resultaba explícito *Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*.

Mateo Alarcón, Morente Muñoz e Hidalgo Álvarez refundan las relaciones de conocimiento entre sujeto y objeto para formular desde la historia esta biografía; y efectúan una concienzuda distinción entre fuentes primarias y fuentes secundarias. Las primarias únicamente las emplean en el tratamiento del tema principal, en tanto que con las secundarias tratan cuanto constituyen antecedentes históricos. Michael Scammell dijo «un biógrafo es un novelista bajo juramento: no puede dar por válido nada de lo que no posea constancia documental o fuentes contrastadas».

La vida académica de Jesús Yoldi es descrita con mucho detalle por los autores, cuyo resumen no obvio en esta reseña. El expediente académico de Jesús Yoldi se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, donde consta haber realizado el bachillerato en el Instituto de Zaragoza, y concluido el 20 de junio de 1911. Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Zaragoza el 25 de septiembre de 1915 con nota de sobresaliente y con premio extraordinario de carrera el 15 de junio de 1917. También consta que fue Doctor en Ciencias, Sección de Químicas, a los 23 años en la Universidad central de Madrid (Real Decreto del 7 de diciembre de 1917).

Tras su doctorado, Yoldi Bereau fue nombrado Profesor Encargado del curso práctico de Química general en la Universidad de Zaragoza y en 1918 se trasladó a la Universidad de Sevilla, donde fue nombrado Profesor Auxiliar interino de Química Inorgánica en la Facultad de Ciencias. En 1922 obtuvo la cátedra de Química General de la Facultad de

Medicina de Cádiz, entonces perteneciente a la Universidad de Sevilla. Dos años después se incorporó a la Universidad de Granada como Catedrático de Química General de la Facultad de Ciencias por traslado desde la Universidad de Sevilla y tras la jubilación de su titular D. José Alonso Fernández en 1923.

La labor de Jesús Yoldi como docente en la Universidad granadina fue especialmente reconocida por su alumnado debido a su dedicación y aptitud pedagógica. Como investigador, desempeñó actividades relevantes: además de realizar investigaciones importantes, recibió a ilustres personajes como Pieter Zeeman (Premio Nobel de Física, 1902) o Marie Curie (Premio Nobel de Física, 1903, y de Química, 1911) y a los españoles Enrique Moles y Blas Cabrera, entre otros, Su vida pública fue también muy activa, formando parte de la élite intelectual de la ciudad. Miembro del Partido Republicano Autónomo de Granada, se integró luego en Izquierda Republicana. En su discurso de investidura como alcalde de Granada en 1932, Jesús Yoldi sintetizó su programa de gobierno con el lema: «Dinero, trabajo, sanidad y cultura».

Para él la enseñanza pública cobra su máxima relevancia como instrumento de formación y de ciudadanía, al considerarla uno de los pilares que con solemnidad existía en la República. Lo que conlleva a tener confianza en la razón ilustrada, en la verdad como horizonte y en el optimismo cognoscitivo. En el discurso que pronunció en el acto de apertura del curso académico de 1929 a 1930, en la Universidad de Granada, mantuvo, entre otras ideas, que «uno de los problemas que ha preocupado más intensamente a todos los filósofos de la Humanidad ha sido el de la constitución de la materia», y siguiendo un hilo histórico fue situando cómo este problema fue considerado en distintos tiempos desde los filósofos griegos hasta el descubrimiento de la radioactividad por Becquerel, pasando por la alquimia, Lavoisier, Proust, Mendeléyev y Meyer.

En abril de 1932, Jesús Yoldi fue elegido alcalde de Granada, cargo que mantuvo hasta septiembre de ese año. Como hemos señalado arriba, tras el levantamiento fascista de 1936, fue fusilado sin juicio previo el 23 de octubre de ese año contra las tapias del cementerio granadino por sus ideas republicanas. La figura de Yoldi Bereau, a pesar de los años transcurridos desde su asesinato, apenas se ha estudiado. Este libro más allá de abordar las vicisitudes personales de Jesús Yoldi, en el contexto de la

Granada de la modernización autoritaria y toma de conciencia republicana, quiere reparar el silenciamiento en torno a su vida y obra, para que pueda formar parte, por fin, de la memoria colectiva de la sociedad actual y futura. Su elección por la Editorial Universidad de Granada como libro del mes de diciembre de 2021, contribuye a saldar ese déficit.

Corolario: «Cada vida es una consecuencia del lugar en el que se han barajado las historias generacionales y las fugas de los destinos» (Almudena Grandes).

Manuel Castillo Martos
Catedrático Emérito de Historia de la Ciencia
Universidad de Sevilla
mcmartos@us.es